



Estudios de Literatura Colombiana

ISSN: 0123-4412

revistaelc@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Vallejo Murcia, Olga

La historia de la literatura colombiana Cuestionamientos teóricos y metodológicos Hacia
el planteamiento de un proyecto interinstitucional de investigación

Estudios de Literatura Colombiana, núm. 17, julio-diciembre, 2005, pp. 201-218

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498357119012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La historia de la literatura colombiana Cuestionamientos teóricos y metodológicos Hacia el planteamiento de un proyecto interinstitucional de investigación¹

*Olga Vallejo Murcia**
Universidad de Antioquia

*Primera versión recibida: 22 de agosto de 2005; versión final aceptada:
22 de octubre de 2005 (Eds.)*

Resumen: Este ensayo plantea la necesidad de emprender un proyecto interinstitucional para el diseño, elaboración y edición de una historia de la literatura colombiana que responda a interrogantes y necesidades actuales. Hace un recorrido por algunos términos de la historiografía literaria desde un punto de vista problemático.

Descriptores: Historia de la literatura colombiana; historiografía literaria; investigación en literatura.

Abstract: This essay states the need to generate a national project for the design, elaboration and edition of a history of Colombian literature according

1 Este documento es resultado de la investigación *Procesos de canonización de la novela colombiana en la historiografía literaria nacional*, en actual ejecución y financiada por el CODI y la Universidad de Antioquia. En él participan 15 personas entre profesores, estudiantes de posgrado y de pregrado. Investigadora principal: Olga Vallejo M. Coinvestigadores: Ana María Agudelo, Gustavo Bedoya, María Stella Girón, Isabel Ramírez. Estudiante de posgrado en formación: Alejandra Laverde. Estudiantes de pregrado en formación: Diana Carolina Toro, Santiago Largo, Ángela Higuera, Leandro Garzón, María Teresa Muriel, Andrés Pabón, Ana María Isaza. (historiografia@comunicaciones.udea.edu.co; <http://comunicaciones.udea.edu.co/historiografia>)

* Doctora en Literatura, Universidad Pedagógica Estatal de Moscú. Coordinadora del Grupo de Estudios Literarios (Categoría A Colciencias). (olvallejo@quimbaya.udea.edu.co) Profesora de la Maestría en Literatura Colombiana y del Doctorado en Literatura de la Universidad de Antioquia. Jefa del Centro de Investigaciones y Extensión de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

to the present questions and needs. It considers some literary historiographical terminology from a confrontational perspective.

Key words: History of Colombian literature; literary historiography; literary research.

*A la memoria del doctor Ignacio Chaves,
quien me pusiera en el camino de la historia literaria de Colombia.*

Presentación

El objetivo de este ensayo no es resolver problemas conceptuales o metodológicos acerca de la historia de la literatura; tampoco tiene una filiación teórica que pretenda dar por resueltas las preguntas más importantes que el ejercicio histórico de la literatura pueda suscitar. No pretendemos defender que la historia social es una mejor opción que la historia crítica; ni vamos a hablar del método de las generaciones, bastante criticado por cierto, menos aún tendríamos tiempo para compartir las desazones historiográficas de nuestra literatura; en efecto, el tema del canon conservador heredado de la tradición historiográfica decimonónica es un tema álgido pero hoy no hablaremos de él. Plantearse la ruta de este escrito no fue tarea fácil. ¿Tendría acaso algún sentido hablar hoy del discurso histórico tradicional y detenernos en las largas meditaciones de Paul Ricoeur o de Hayden White? Seguramente no.

En conclusión, el objetivo de estas palabras no es resolver preguntas sino plantearlas. Nos sentiremos satisfechos si al terminar este documento los lectores quedan contagiados de la preocupación que desde hace ya varios años nos ocupa. Preocupación que de no convertirla en preguntas concretas se tornará en un galimatías de términos.

Seguramente sobra decir de qué preocupación hablamos. Quién de nosotros en su ejercicio docente, investigativo, e, incluso, de padre de familia no ha sentido en algún momento que los manuales y las consabidas historias de la literatura colombiana no son más que libros en desuso. Pero, quién de nosotros al constatar este vacío en nuestros estudios literarios no suspira profundamente de solo pensar qué significa pensar hoy una historia de la literatura colombiana. Hoy cuando el maremagnum teórico y conceptual se hace tan inasible, que nos sentimos culpables de hablar de Genette

y no de Bhabha, o al contrario si ustedes lo prefieren. Seguramente la imagen que en cada uno de nosotros se produce al pensar en una 'historia de la literatura colombiana' va desde el libro multitómico hasta el cd hipervirtual. Cuantas preguntas nos hagamos y cómo tratemos de responderlas no cambia la esencia del asunto. Este país, entre tantas otras cosas, necesita una Historia Nueva de la Literatura Colombiana. Nueva quiere decir solamente la de nosotros. Crítica, social, plana, lineal, antigeneracional, descriptiva, canónica, anticanónica, de tendencia goldmaniana, bajtiniana o cualquier otra no lo sabemos aún.

La historia de la literatura colombiana hoy

Empecemos por afirmar que de un tiempo para acá la historia de la literatura colombiana se ha convertido en una idea inquietante en nuestra comunidad académica. Una de las pocas ideas que han logrado convocar las más diversas formas de describir, comprender e interpretar el hecho literario. Justamente, en esta capacidad de convocatoria radica una de las condiciones del ejercicio histórico literario: una historia literaria debe ser hoy una construcción colectiva. Esta, además de ser una convicción, es uno de los resultados elementales de una comparación historiográfica: después del *Manual de Literatura Colombiana* (autores varios, 1988) y de *Literatura y Cultura* (autores varios, 2000) queda claro que proyectos histórico-literarios como el emprendido por Héctor H. Orjuela en 1992 deben gozar de una amplia participación académica.

Como lo constataba Hubert Pöppel (2003, 65), 1991 fue un año importante para la reformulación de los estudios sociales del país y por ende para un proyecto de una nueva historia de la literatura colombiana debido a la oficialización de la llamada Constitución Inclusiva con su reformulación del concepto de nación y su relación con la cultura. En este mismo año vio la luz la primera edición de la *Historia de la poesía colombiana* (Carranza, 1991) de la Casa de Poesía Silva. Pöppel, gran promotor de los estudios históricos, histórico-literarios y bibliográficos de la literatura colombiana, denota la existencia de un grupo de trabajos que él denomina "historias parciales" (2003, 66), en tanto se limitan a ciertas épocas literarias o históricas, o porque están dedicados a estados neurálgicos de uno u otro género literario o por dedicarse a estudios autorales. Lo importante de la propuesta de Pöppel es la clasificación que de estos materiales nos presenta:

a) Estudios realizados por un investigador: el espectro abarca historias que se entienden y definen como historias con un trasfondo estrictamente académico, como, por ejemplo, la de la Colonia en tres tomos de Orjuela (1993), o sus trabajos más específicos sobre la poesía (1995) y el teatro (2000) en la Colonia, o la historia de Bechara (1998) sobre la poesía colonial; sigue el espectro con presentaciones más ensayísticas sobre momentos claves de la literatura colombiana, elaboradas por escritores, como, por ejemplo, la de Moreno Durán (1998), o la de Ospina (2002) sobre la poesía, o la prácticamente terminada historia de la poesía colombiana de un reconocido poeta. Como tercer bloque dentro de esta categoría tenemos las historias académicas que rechazan teóricamente la denominación "historia" para su estudio, tal como lo hace paradigmáticamente Pineda Botero con sus dos tomos de 1999 y 2001 sobre la novela colombiana; pero, a pesar de los argumentos aducidos por él, desde mi punto de vista, se trata también de una historia de la literatura colombiana. Lo mismo vale para nuestro segundo subgrupo:

b) Recopilaciones de artículos críticos que en su conjunto se convierten en historias parciales de la literatura colombiana. Son en primer lugar mujeres las que emprendieron esa labor en Colombia, especialmente María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo, con *Literatura y diferencia. Autoras colombianas del siglo XX* (sic) (1995) y con *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX* (sic) (2000), y habrían que añadirse también los dos tomos con estudios críticos sobre narrativa de los últimos veinte o treinta años, coordinados en 1994-1995 por Luz Mery Giraldo o el reciente libro electrónico antológico de Jaime A. Rodríguez sobre *Narrativa colombiana* (2002). Ninguna de esas obras cumple con todos los requisitos de una verdadera historia de la literatura, y tampoco quieren serlo, pero una historia de la literatura colombiana ya no es imaginable sin estas experiencias investigativas (2003, 66-67).

Concluye el autor su análisis articulando la historia de la literatura nacional con la innumerable cantidad de trabajos histórico-literarios de literaturas regionales e incluso del orden local. Las antologías son consideradas como elementos indispensables en este inventario por recoger la expresión literaria en las más variadas combinaciones de espacio-tiempo. En este orden de ideas y como síntoma de un cambio de actitud hacia los sujetos productores se ubican también los trabajos sobre la creación perteneciente a las denominadas literaturas de minorías, literaturas populares, subgéneros literarios y muchos otros fenómenos no canónicos.

Todos estos documentos en sí mismos, como parte de la historia de la historia literaria del país, constituyen las fuentes primordiales para establecer el estado del arte de la investigación histórica; luego de una recopilación exhaustiva de estas fuentes para el estudio de la literatura colombiana, proponemos la siguiente clasificación.²

HISTORIAS DE LA LITERATURA	MATERIALES HISTÓRICOS /	Tipología		Características
		<i>Énfasis territorial</i>	NACION	Cubre la producción nacional en todos los géneros. Cubre el proceso literario desde sus inicios hasta aproximadamente la fecha de publicación. Autor individual o colectivo.
			REGION	Por región se entiende: una de las cinco regiones geográficas de Colombia; divisiones regionales que respondan a criterios culturales; delimitaciones regionales del historiador; ciudades. Cubre la producción regional en todos los géneros. Cubre el proceso literario regional desde sus inicios hasta aproximadamente la fecha de publicación. Puede ser de carácter didáctico. Autor individual o colectivo.
		<i>Géneros literarios</i>		Cubre la historia completa del género literario en todo el país o en toda la región. Autor individual o colectivo. Cubre el proceso del género desde sus inicios hasta aproximadamente la fecha de publicación. Puede ser de carácter didáctico. Autor individual o colectivo.



2 Esta clasificación es uno de los resultados conceptuales más importantes del grupo de trabajo de historiografía. Este mapa se somete aún a la discusión grupal y se presenta como un resultado parcial de la investigación.

C O L O M B I A N A	L I T E R A R I O S	Tipología	Características
		<i>Otras periodizaciones</i> <ul style="list-style-type: none">• Movimientos• Corrientes• Épocas	Cubre la periodización bajo parámetros literarios tales como los movimientos y las corrientes artísticas-literarias, a excepción de los géneros literarios que han quedado aparte. Además, incluye la periodización por periodos históricos o coyunturales propuestos por el autor, colectivo o individual.
		<i>Intención didáctica</i>	Cumple las condiciones de una historia nacional. El autor o reseñistas posteriores hacen explícita la orientación curricular; existe alguna relación con los programas oficiales de literatura; se presentan tablas, esquemas y demás; se dan ayudas didácticas a estudiantes y profesores. Autor individual o colectivo.
		<i>Fenómenos no canónicos</i> <ul style="list-style-type: none">• Diversidad cultural• Discurso de género	Cubre la historia completa del fenómeno en todo el país o en toda la región. Cubre la historia completa desde sus orígenes hasta aproximadamente la fecha de su publicación. Cubre la historia completa del fenómeno en un periodo. Puede ser de carácter didáctico. Autor individual o colectivo.
<i>Materiales de carácter historiográfico</i>			Aquellos materiales que elaboran críticamente los procesos y los medios de construcción del discurso histórico.
<i>Materiales auxiliares</i> Antologías Bibliografías Biografías			Se consideran auxiliares aquellos documentos que ayudan a la constitución de la estructura de una historia de la literatura, pero que no son en sí mismos historias sino más bien contribuciones.

En la base de esta visión taxonómica³ existe un concepto fundamental: la distinción entre materiales de carácter histórico-literario; los materiales historiográficos y las historias de la literatura propiamente dichas; esta tipología básica fue suscitada por las diferencias de estructura y de intencionalidad que estos documentos presentan. Mientras que las historias de la literatura pretenden ser investigaciones de amplia cobertura espacial y temporal (territorial o de género o de un movimiento), generalmente organizada de una manera cronológicamente consecutiva (más diacrónica), los materiales de carácter histórico-literario se dedican a fenómenos sincrónicos y de corta duración. Por su parte, los materiales historiográficos son aquellos que pretenden aportar a la comprensión de la narración histórica de la literatura. En el seno de esta distinción se trata de hacer una delimitación entre materiales críticos y propiamente históricos: tarea compleja en nuestros estudios literarios.

La motivación para llevar a cabo este ejercicio tiene que ver con la exigencia, a la luz de la realización de una historia de la literatura, de un análisis teórico comparativo de la tradición historiográfica del país, así como de una claridad conceptual de los procesos de canonización, merced a la tradición a que han sido sometidas las distintas creaciones literarias.

El diagnóstico profundo y particular de las Historias de la Literatura Colombiana es una tarea imprescindible para obtener un cuadro más completo de las fuentes que deben ser tenidas en cuenta a la hora de plantearse la cuestión del canon literario. Pero no solamente por ello. El principal marco metodológico de este estudio de las historias es profundizar en el panorama investigativo del tema del canon con proyecciones historiográficas; es decir establecer un puente natural entre los procesos de canonización y las historias literarias como su vehículo más inmediato, más permanente en el tiempo y con mayor radio de acción. Esta pregunta, la del canon, la fundamental en este estudio, se quiere responder a través del estudio comparativo de las historias de la literatura colombiana cuyo papel en el establecimiento de las obras canónicas es bastante importante. La función que estas historias han venido cumpliendo a lo largo de la historia del proceso literario colombiano se extiende desde los diferentes niveles de la educación formal hasta la cimentación antológica de obras y autores.

3 Bajo esta lupa se han presentado los estudios de la obra de Álvaro Samudio Cepeda (Vallejo, 2004) y de Jorge Isaacs (Toro, 2005).

No debe olvidarse que la conexión existente entre los historiadores literarios y la crítica es bastante directa en el sentido de que aquellos, fundamentalmente en el caso de las historias literarias con intención didáctica, se limitan a organizar periodológicamente (en el mejor de los casos con alguna conciencia de ello) la opinión y las posiciones de los críticos literarios. Esta orientación que se da al estudio de los procesos de canonización literaria tiene que ver con una revisión del concepto de historiografía literaria a partir del material concreto existente en el país. No obstante este análisis podría también entenderse como una fase metodológica de la tarea que subyace a la investigación: el canon de la novela colombiana. Esto equivale a decir que las historias de la literatura colombiana requieren de un estudio en sí mismas de carácter historiográfico, pero además de ello deben ser estudiadas en una visión histórica como catalizadoras de procesos canonizadores.

La investigación bibliográfica

En la historia de la literatura colombiana siempre ha habido intentos de reunir en bibliografías o publicaciones bibliográficas periódicas el acervo cultural-literario del país. Basta nombrar la labor de autores como Antonio Curcio Altamar (novela), Héctor H. Orjuela (poesía y literatura colonial) o Rogelio Echavarría (poesía), recientes recopilaciones antológicas o bibliográficas sobre literaturas regionales, literatura de mujeres, traductores, literatura del siglo XIX, o la labor de Instituciones como la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Luis Ángel Arango (Banco de la República), la Biblioteca Pública Piloto y el Instituto Caro y Cuervo. Sin embargo, estos esfuerzos quedaron necesariamente restringidos a ciertos campos del área de literatura y determinadas temáticas. La Maestría en Literatura Colombiana de la Universidad de Antioquia, por demás la única especializada en todo el país, viene de tiempo atrás trabajando en la recopilación del material bibliográfico necesario para la elaboración de una historia de la literatura nacional. Para nosotros es un logro y una gran satisfacción presentar a este selecto grupo de investigadores el *Sistema de Información de la Literatura Colombiana* —SILC— que fue concebido desde sus inicios como más que una base de datos bibliográfica de literatura colombiana. El SILC⁴ es en

4 Consúltase en el link <http://comunicaciones.udea.edu.co/silc>

esencia un macroproyecto de investigación permanente que establece en un banco de datos electrónico, con acceso libre y de la forma más completa posible, informaciones sobre el patrimonio literario de Colombia. Para la conservación, mantenimiento, actualización, ampliación y formulación de nuevos proyectos del Sistema continuamente se diseñan tareas a corto, mediano y largo plazo.

Con lo dicho hasta aquí podemos ver que la idea aquella de la historia de la literatura colombiana está más cerca de ser una realidad que una utopía. Si hablamos de esta historia en términos de un gran proyecto colectivo de investigación, tenemos que el SILC constituye la bibliografía de apoyo y que los estudios críticos de las historias de la literatura colombiana constituyen, en esencia, el estado del arte de la investigación.

La revisión historiográfica y la compilación bibliográfica de la obra creativa, crítica, biográfica e institucional, son elementos fundamentales para pensar en el diseño de un gran proyecto de investigación. Sin embargo, estamos apenas en los inicios. Quedan por delante las más arduas discusiones: ¿Qué historiar? y ¿Cómo historiarlo? La primera pregunta se refiere al canon y al corpus; la segunda al marco teórico de esta historia específicamente en lo que se refiere a la periodización y a la narración histórica del hecho literario.

El canon

Una de las discusiones que ha alcanzado momentos más álgidos en el terreno de la historiografía es la idea de pensar la línea que divide al canon y al corpus, y lo que ambos significan en el historiar la literatura. Walter Mignolo (1994-1995) desglosa la cuestión en su texto “Entre el canon y el corpus. Alternativas para los estudios literarios y culturales en y sobre América Latina”. En su artículo, el autor se propone antes que nada, resumir los cambios que desde su concepción, están sucediendo en los estudios literarios, cambios que él mismo comparte y que re-significan la práctica historiográfica y crítica del estudio de la literatura.

Mignolo (1991) apunta a que gracias a Carlos Rincón se problematiza la noción de literatura definida por el mismo canon. Una definición que no da cuenta de cientos de procesos que ocurren atrás y que las “garras” del canon no liberan, lo cual exigen al unísono el colombiano y Mignolo, de esta forma se abren los objetos literarios “a las incertidumbres del corpus”

(1991, 24). La justificación es bastante sencilla y coherente: el canon no representa una “esencia cultural dada” sino que “crea” y “mantiene” (1991, 24) la propia. Pero la pregunta histórica que plantean estos movimientos transicionales y de estatificación son los que verdaderamente interesan en una historia procesual. Lijachev, concluye, acerca de los procesos históricos de la literatura antigua rusa:

El estudio de la antinormatividad es significativamente más complejo que la definición de la normatividad. [...] Al lado del descenso gradual de la tradición y del significado de esta tradicionalidad en la literatura ocurre un surgimiento paralelo de nuevas formas tradicionales, y estilísticas y de “contenido”. Pero esta sustitución de uno por otro no se lleva a cabo a su vez normativamente; casualmente ocurre al contrario: la sustitución de los elementos anteriores tradicionales no sucede en un mismo orden. En sustancia, no es una “sustitución” sino un cambio de la tradición, una aparición de nuevas formas tradicionales en unas posiciones inesperadas (Lijachov, 1999, 46, mi traducción).

Pero podemos ir más allá. Definir los principios del corpus de una historia de la literatura es dejar plasmada nuestra noción de literatura. Eso es el canon: una visión concretizada en un tiempo y en un espacio ideológicos determinados de aquella creación que se supone literaria.⁵ La forma de organizar esa producción a lo largo del tiempo será aquella misma forma en que nosotros nos representamos el proceso literario del país.⁶ Cada cultura y cada estado de ella actúa como un filtro, define qué se debe quedar y qué se debe olvidar. Sin embargo, en su dimensión dinámica la cultura obedece al cambio de los tiempos, al funcionamiento de nuevos códigos culturales y la necesidad de establecer un paradigma propio bajo cuya lupa se leerán los legados de otras épocas y culturas, produciendo seguramente diferentes valoraciones. La investigación bibliográfica comentada da cuenta de ello.

5 Además, el hecho literario vivo puede variar de determinación en dependencia de las épocas si tenemos en cuenta que una obra literaria de ayer puede llegar a ser hoy un fenómeno lingüístico perteneciente a un estado específico de una sociedad específica en un momento igualmente específico.

6 Al respecto el teórico ruso D. S. Lijachov afirma que la obra literaria en sí misma no fue en su momento de creación “histórica”; ejemplifica su afirmación con la literatura rusa de los siglos XI-XVI cuando la producción literaria no era un “monumento de la historia, del pasado”. La obra literaria es siempre actual; no obstante, afirma también que el lector moderno las “recibirá siempre en una perspectiva histórica” (1999, 114-115).

La historia literaria

En un artículo reciente, el escritor ensayista vallecaucano, Germán Patiño, se quejaba de la falta de preparación que en la ciencia de la Historia tienen los estudiosos de nuestra literatura. Se basa, para la emisión de este juicio, en la lectura de trabajos con pretensiones historiográficas que no alcanzan a esbozar diferencias estructurales entre los modos de organizar históricamente el hecho literario. Concluye del análisis de estudios de Escobar Mesa o de las posiciones de Osorio, Jaramillo y Robledo, que al cabo de 30 años, éste es el tiempo que separa los estudios de literatura de los de Jorge Orlando Melo, no hemos avanzado en el estudio de nuestra tradición historiográfica. Pese a que la comparación con un historiador pueda ser algo desigual, de ella importa un elemento más trascendente que las filiaciones disciplinares. Con esto, con otro o incluso sin ejemplos no podemos dejar de decir que la postura fundamental que debe asumir un estudio de proyección histórica de la literatura colombiana es el reconocimiento de todas las ciencias humanas y sociales como socias indispensables en esta empresa investigativa. Una historia contemporánea de la literatura debe entrar al terreno de la interdisciplinariedad sin perder su objeto de estudio.

Sabemos bien que el historiador se enfrenta siempre a un universo simbólico, que requiere de una brújula propia de lectura. Es clara la subjetividad de esta lectura, pues cada uno leerá dicho conjunto simbólico predeterminado por una carga axiológica, un objetivo específico y una orientación hermenéutica casi que única e irrepetible. Producto de esto, todo texto literario se carga de sentido, se convierte en un símbolo y este símbolo nos proporciona una nueva visión de la cultura, que podría hacerse sinónimo de contexto, y de la ideología como ordenadora de ella.

La obra en su nueva interpretación no será nunca, en esta circunstancia, una resurrección del pasado. Será siempre una nueva comprensión de éste en una proyección evolutiva en donde cada momento posterior es sólo otro estado de la serie que nos proporciona una nueva retrospectiva de la vida social. Para esta doble visión del mundo el historiador tiene que escoger su punto de partida. Al respecto Mijail Bajtín señala que el investigador literario debe llevar a cabo el proceso de extraposición, es decir comprender una cultura solo a partir de otra; de este modo se llega a establecer un diálogo entre culturas, de sentidos, en donde cada una de ellas no se pierde ni se desfigura, sino muy al contrario logra verse en su plenitud, demos-

trando una vez más su carácter de unidad abierta. En este concierto polifónico se oirán muchas preguntas que seguramente serán resultado de la cultura más actual y que la anterior nunca se formuló. En el camino hacia la respuesta, las dos culturas irán encontrándose con nuevos rasgos de su tipología. En este sentido podrían ser traídas a colación las palabras de E. Cassirer (1976, 19-21) en cuanto a la historia de la filosofía. Un concepto filosófico —y también el literario— es más bien el planteamiento de un problema que la solución del mismo, cuya primera presentación implícita no permite su cabal comprensión y exige para ella una explicitación.⁷ Este trance de lo implícito a lo explícito es siempre cuestión de tiempo histórico. En un sentido literario más estricto y según el autor soviético es el investigador literario el llamado a liberar al escritor prisionero de su época y su actualidad —tiempo menor— poniendo en perspectiva su obra, es decir asumiendo que ella rompe los límites de su tiempo, remitiéndola a un tiempo histórico más absoluto, a un tiempo histórico mayor. Esto no obstante no significa que la actualidad de la escritura pierda relevancia, pues será ella siempre el punto de partida, ya que esta misma actualidad es también una unidad de cultura diferenciada. Concluimos de esto que una historia literaria maneja una noción espiral del tiempo debido a que los elementos para entender el origen y posterior desarrollo de un fenómeno específico estarán también en otras unidades de sentido a las que nos remitiremos de una forma conexa y no lineal. Una vez más se justifica lo imprescindible de los tiempos históricos como una entidad de análisis literario.⁸

El conocimiento puramente histórico en nuestro caso, se debe estar planteando una pregunta fundamental que debe ser respondida en una visión del desarrollo de la respuesta; es decir en una reflexión que esté dibujando “la curva de una ola, en la que el momento progresivo se enlaza con un momento cíclico” (Ortega, 1935, 312). Es esta una pregunta que no admite una respuesta limitada en el tiempo menor cultural.

7 Nos parece pertinente aquí traer a colación la reflexión de T. W. Adorno en cuanto que “lo que la filosofía quisiera, su peculiaridad, por cuya causa le es esencial la representación, exige que todas sus palabras digan más de lo que dicen cada una de ellas” (1987, 15).

8 Esta afirmación puede recoger en sí y una amplitud mayor si recordamos las palabras de uno de los formalistas rusos de avanzada: Yuri Tinianov afirma en “El hecho literario” que es precisamente en esta perspectiva del tiempo histórico y de la evolución en donde la literatura misma puede encontrar su verdadera definición y son sólo en estas coordenadas las que nos pueden revelar los entrecruces que resultan entre los “límites”, “la periferia” y las “zonas de frontera” para develar finalmente su propio “centro”.

Y valga esto último como la primera de ellas.

Solo con Voltaire la historia literaria fue incorporada como tal a una historia universal; esto nos hace pensar en que Benedetto Croce estaba en lo cierto al afirmar categóricamente que la historia no constituye un departamento especial sino la realidad íntegra. Para él, toda historia es historia contemporánea⁹ (Maltseva, 1996, 67) que conduce a una completa identificación de la filosofía y de la historia. El hombre no puede moldear el futuro sin darse cuenta de sus condiciones actuales y de las limitaciones de su pasado. La historia nos proporciona una visión más libre del presente y refuerza nuestra responsabilidad respecto al futuro.

La comprensión de la génesis del proceso literario se consideró por mucho tiempo secundaria en relación con el estudio de las obras en sí mismas, teniendo en cuenta que a cualquier observación de génesis del objeto debe anticiparse la comprensión cabal de su sentido constitutivo. No obstante, en la historia de la ciencia literaria es evidente que los estudios de génesis anticipan en mucho los estudios de las producciones literarias en sus diversos planos y como un todo.

El término ‘génesis’ significa origen, surgimiento, proceso de formación y establecimiento original de uno u otro objeto capaz de desarrollarse, de evolucionar. En este sentido directo es válido hablar de génesis literaria que en una proyección procesual en el tiempo es permisible de historiar. El análisis genético del texto literario fija el nacimiento de la creación literaria llevándonos particularmente al origen de los géneros literarios, que de hecho es uno de los campos de mayor carga ideológica. Ya lo decía José Ortega y Gasset hacia 1914 en sus *Meditaciones del Quijote*, en donde estructura algo parecido a una antropología de los géneros literarios, por cuanto es el hombre el tema esencial del arte. Afirma el filósofo español

9 “Todo crítico literario, todo historiador de la literatura, habla a partir de su lugar actual. Pero son muy raros quienes lo toman en cuenta, para convertir ese hecho en objeto mismo de su reflexión” (Starobinsk, 1978, 1133). Con esta propuesta se relacionan también las palabras de Paul Ricoeur en cuanto a la necesidad de “temporalizar no sólo la historia sino también al historiador”. De esta forma es posible pensar la ubicación histórica del individuo, el que vive la historia en su búsqueda de significación del pasado, el que por su dimensión temporal no es autónomo sino partícipe activo de unas circunstancias que lo consolidan como voz particular. Ya el historiador ha abandonado aquella práctica cuyo papel principal era ser guardián del pasado: el historiador se concibe, entonces, como producto de un lugar y de un tiempo en el empeño de los individuos por aprehender su propia temporalidad cargándola de sentido y de un orden”. (cf: Acosta, 2001, 134).

que “cada época trae consigo una interpretación radical del hombre; mejor dicho, no la trae consigo sino que cada época es eso. Por esto cada época prefiere un determinado género” (Ortega, 1985, 119). Por ejemplo, a partir de la noción del tiempo que maneja cada uno de ellos, Ortega llega al igual que Bajtín (y contrario a George Lukács quien los viera más que opuestos en evolución) a contraponer la épica y la novela por cuanto el concepto base de pasado, presente y futuro varía de acuerdo con el punto de referencia temporal de la cosmovisión del hombre que protagoniza la acción del texto literario. Véase que este punto de referencia será siempre móvil y se origina en nuestra propia percepción de la evolución de la noción del tiempo, en cuanto el pasado de “los antiguos y primeros” está valorado a partir del pasado y el presente de “los modernos” (Ortega, 122).

No obstante, la génesis del proceso literario abarcaría el concepto anterior, estableciendo el estudio de las condiciones específicas (una esfera individual y otra socio-cultural como también un conjunto de reales antropológicos) con miras a esclarecer el papel del autor-creador como aquella personalidad a través de la cual la cultura se forma, funciona y se representa a sí misma en todos sus estados. De la esencia de una obra literaria en su dimensión sintagmática y de las leyes del desarrollo del proceso del arte literario en una visión paradigmática, obtendríamos un estudio complementario, en tanto el estudio de los particulares congregados otorga un panorama general en donde la personalidad creadora constituye de forma individual la realización del paradigma cultural.

Las reflexiones de la investigadora venezolana Beatriz González Stephan, cuyas varias publicaciones son una luz importante en este estudio, relacionan de una manera constituida la relación entre historia-historiografía y literatura. Compartimos con esta investigadora la necesidad de establecer una diferencia fundamental entre sincronía y diacronía, por cuanto ésta última, es decir la diacronía, no puede pensarse como suma de varias sincronías. Es evidente el valor que le otorgamos a la evolución de la idea artística que, teniendo en cuenta el filtro de la ficción, en un tono bastante arriesgado hemos decidido llamar ‘ideología literaria’. Nos parece que, en efecto, la “historia literaria dispone la sucesión de los sistemas en el tiempo, aprehendiendo las tendencias evolutivas básicas” (González, 1987, 32). Reafirmamos que una descripción evolutiva de la transformación de la serie literaria es un camino certero hacia una historia literaria más despeja-

da. González Stephan asume esta historia literaria como parte de la historia social.¹⁰

Un caso concreto de esta situación lo plantea José Luis Romero quien afirma la unión intrínseca de la historia social con la historia política y lo ve como un fenómeno mucho más frecuente en la historia de los países de la América Latina, en donde los “grandes problemas de la historia social latinoamericana, problemas de pasado oscuro y complejo [...] desembocan en el presente bajo la forma de candentes cuestiones inocultables” (Romero, 2001, 6).

La periodización

En el planteamiento teórico de los términos de una periodización se impone una diferenciación clara entre los conceptos época histórica; época histórico-cultural, o tipo histórico de cultura; estilo artístico, no necesariamente coincidente con el estilo de la época; época literaria; movimiento espiritual; y corriente literaria. La separación clara de estos términos permitiría en un momento dado una aleación consecuente de los mismos. Svetlana Piskunova en su libro *El Quijote de Cervantes y los géneros de la prosa española de los siglos XVI-XVII* define la época literaria como la unidad de medida mínima y fundamental del proceso histórico literario. Las fronteras cronológicas de la época literaria generalmente coinciden con los marcos temporales de un tipo de cultura definido y, con frecuencia pero no indispensablemente, coinciden con el espectro de expansión de una dominante del estilo artístico.¹¹

10 El abordaje de la historia social de la literatura puede llevarse a cabo desde dos puntos de partida diferentes; el primero de ellos se fundamentará en la concepción de la historia social definida a partir de la Historia y sólo a partir de sus presupuestos se implicará el texto literario. En un segundo caso se asumirá el quehacer literario como predominante y el análisis del estado social se hará según éste lo indique. Es clara una cosa: la historia social de la literatura constituye un compuesto conceptual al comprender dentro de su formulación dos elementos absolutamente válidos en su independencia. Podría estar enunciándose en esta primera afirmación una metodología intrínseca de definición. Definir qué es una ‘historia social’, definir qué es ‘literatura’ para luego hacer de ellos una fusión conceptual podría ser de hecho un camino certero.

11 Por ejemplo, en España la época literaria del Barroco es isomorfa al Barroco como tipo de cultura y está marcada por una influencia predominante del estilo barroco (teniendo en cuenta que al lado del barroco continúa su vida el arte manierista, y más tarde en su nido se formará el rococó). Al contrario, el Renacimiento español no presenta una influencia marcada del

Es evidente que los tres fenómenos nombrados aquí son en esencia un mismo proceso, el cual el poeta simbolista ruso, Andrei Biely, llamaba “establecimiento del alma que se conciencia a sí misma” (citado por Piskunova, 35), y que está arraigado en el conocimiento del hombre y de su lugar en el mundo. Sin embargo, el análisis de cada uno de estos procesos exige su propio instrumentario teórico.

La tipología de las culturas se basa en los ‘tipos de personalidad’, que son producidos por cada cultura; la tipología de los estilos como un conjunto de principios de la formación sensorial del arte está sometida a la ‘unidad de la concepción del mundo del autor o a la cosmovisión individual e irrepetible de la época’; la orientación; las épocas literarias en su calidad de unidades histórico-literarias abiertas hacia el espacio de la cultura.¹²

Los períodos literarios que resulten de estas y otras consideraciones serán inequívocamente nuestros en tanto que implicarán un enlace con el resto del mundo de una manera peculiar; porque serán momentos nuestros de estar en el mundo¹³ y estarán vinculados con la historia literaria de otros países cuyos procesos presentan grandes semejanzas con los propios.

Se requiere de una nueva teoría concreta sobre la especificidad de los procesos literarios en las sociedades de América Latina en donde se tengan en cuenta tanto los actuales procesos de globalización y mundialización como la:

estilo renacentista (o del clacisismo renacentista), pero sus límites como época literaria son los mismos que del Renacimiento como época cultural.

- 12 Definir el papel de *El Quijote* en el proceso histórico literario, significa para la autora de estas afirmaciones, fundamentalmente responder a la pregunta ¿en la unidad de género de cuál época literaria y correspondiente con ella, en cuál época histórico-cultural se inscribe la obra de Cervantes? La primera tarea por resolver para esta cuestión, la considera Piskunova, es el restablecimiento del sistema de géneros de la prosa española del Renacimiento y el Barroco.
- 13 En efecto, un análisis del manejo del tiempo y el espacio en la obra literaria conducirá a establecer la noción de ellos manejada por la época cultural a la que haga referencia el texto literario y en donde se hallen inmersos los personajes (incluida la palabra autorial). El investigador soviético-ruso, Andrey Kofman (1997, 156) asegura, por ejemplo, que el concepto de “límite” ha influido de manera radical en la construcción literaria del mundo latinoamericano, en donde estos límites y fronteras geográficos y políticos poseen fundamentalmente un carácter “ontológico y cultural”; por tanto la frontera entre México y Estados Unidos no sólo divide dos países sino fundamentalmente nos separa de la civilización occidental. Esta es la única frontera existente para “los gringos”, la frontera con el “sur” (de la novela de Carlos Fuentes *Gringo Viejo*). De la misma manera, Kofman afirma que el río y el camino son “coordenadas horizontales” propias ya de la concepción del espacio latinoamericano, por cuanto los ríos son el camino hacia la profundidad del continente (1997, 134).

articulación al nivel macroeconómico internacionalizado; la articulación a cada formación social; los procesos literarios en los espacios urbanos internacionalizados; los procesos literarios en sociedades que se encuentran en la etapa de liquidación de la herencia colonial (Losada, 1986, 29).

Cierre

Estos elementos y todos a los que hemos hecho alusión en las páginas anteriores deben ser considerados no como un modelo general de historia de la literatura sino como una estrategia de investigación que permita elaborarlo.

Ustedes dirán por dónde comenzamos a trabajar.

Bibliografía

- Acosta, Carmen Elisa. "La historia de la literatura: Reflexiones sobre el devenir de la palabra y el tiempo", en: *Literatura, teoría, historia y crítica*, No. 3. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Adorno, Theodor W. *La ideología como lenguaje*. Madrid: Taurus, 1987, 127.
- Bajtín, M. M. *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza Universidad, 1994.
- Cassirer, E. *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México: Fondo de la Cultura Económica, 1976
- Cyzars, H. "El principio de los periodos en la ciencia literaria", en: *Filosofía de la ciencia literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Fernández Retamar, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995.
- González Stephan, Beatriz. "La relación entre crítica e historia literarias en América Latina: una proposición", en *Imprévue. Critique e histoire littéraires*. Montpellier: CERS, No. 1, 1987.
- _____. "La historiografía literaria hispanoamericana: agenda de problemas para una historia de la literatura nacional", en *Revista de estudios colombianos*, No. 4. Bogotá: Asociación de colombianistas norteamericanos. Plaza y Janés Editores 1987, 29-33.
- _____. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XI*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1987.
- Guillen Claudio, *Teorías de la historia literaria*. Madrid: Colección Austral, Espasa Calpe, 1989.

- Gutiérrez Girardot, R. *Aproximaciones*. Bogotá: Procultura-Presidencia de la República, 1991.
- Henríquez Ureña, P. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Kofman, A. F. *Latinoamerikanski judozherstvenni obraz mira*. Moscú: Nayka, 1997.
- Lijachev, D.C. *Ocherky po filosofii judozhestvennovo tvorchestva*. San Petersburgo: Blits, 1999.
- Losada, Alejandro. "La historia social de la literatura latinoamericana", en: *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XI, No. 24. Lima: 1986, 21-30.
- Maltseva, Svetlana. *Filosofsko-esteticheskaia kontseptsia Benedetto Croce. Dialog proshlovo s nastaiashim*. San Petersburgo: Editorial Petersburgo siglo XXI, 1996, 158.
- Mignolo, Walter D. "Entre el canon y el corpus", en: *Crítica literaria hoy. Entre la crisis y los cambios: un nuevo escenario. Nuevo texto crítico*. C. Rincón y P. Schumm (eds.). Estados Unidos: 1995, 14-15; 23-36.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote. Con comentarios de Julián Marías*. Madrid: Revista de Occidente, 1985.
- Patiño, Germán. "La pérdida del objeto. Historiografía literaria e historias de la literatura en Colombia", en: *Poligramas*, No. 21. Cali: Universidad del Valle, 2004, 240-267.
- Piskunova, S. Y. "*Don Kijot*" *Cervantesa y zhanri ispanskoi prozi XVI-XVII vekov*. Moscú: Izdatielstvo Moscovskovo Universiteta, 1988.
- Pöppel, Hubert. "La historia de la literatura: provocación y reto", en: *Poligramas*, No. 19. Cali: Universidad del Valle, 2003, 51-73.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover, New Hampshire: Ediciones del Norte, 1984.
- Romero, José Luis. *Situaciones e ideologías en América Latina*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001, 448.
- Starobinsk, Jean. "Un desafío a la teoría literaria", en: *Revista Eco*, No. 204, 1978, 1133.
- Toro, Diana Carolina. "Jorge Isaacs en la historiografía literaria colombiana o de cómo se hace un canon", en: *Seminario Internacional: Jorge Isaacs: el escritor en todas sus facetas*. Universidad del Valle, Cali, 2005.
- Vallejo Murcia, Olga. "El canon: teoría y praxis. Un caso de la novelística colombiana", en: *CD Memorias XXIII. Congreso Nacional de Lingüística, Literatura y Semiótica*. Montería-Córdoba, 2004.